



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS

LECTURA COMPLEMENTARIA SESIÓN 2

CT 115 ÉTICA TEOLÓGICA

Hernández Fajardo, Axel. “Ética y moral”. En *Fundamentos de ética teológica: una introducción a la moral cristiana*, 11-17. Heredia, C.R.: Universidad Nacional; San José, C.R.: Sebila, 2006.

Publicación de la Editorial SEBILA de la Universidad Bíblica Latinoamericana.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

ÉTICA Y MORAL

Es muy común y frecuente que se haga referencia a “lo moral y lo ético” en forma indistinta, como términos sinónimos y conceptos equivalentes. Por ejemplo, cuando se dice que tal o cual asunto de la realidad política, económica, laboral o empresarial es, primordialmente, un asunto «de ética y moral». Esta equivalencia es muy comprensible y lógica en el lenguaje habitual, ya que el mismo origen idiomático o etimológico* de ambos términos ha propiciado su equiparación.

En efecto, el vocablo «ética», proviene del griego *êthos*, que a su vez procede de la raíz semántica *oikos*, que significa casa o «hábitat», lugar donde se habita¹. Ahora bien, en el mundo griego *ethos* tenía dos grafías o formas de escribirse, pero con diferentes significados. Escrito con *êta* o *ê* larga, «êthos» significaba residencia, lugar donde se habita y se usaba, originalmente, para referirse a la guarida de los animales, al lugar donde se crían; de ahí *Etología*: estudio del comportamiento animal y humano en relación con su hábitat o ambiente natural². Posteriormente, *êthos* se aplicó al comportamiento* de los seres humanos y de los colectivos étnicos, a su modo de ser y actuar; a la conducta*, virtuosa o viciosa, de cada persona o pueblo. Este *êthos* refería, así, al espacio firme o lugar interior que se habita (la casa metafórica), de donde brotan todas las decisiones* morales y sus subsiguientes «actos humanos»³; designaba el carácter*, el modo y manera de comportarse cada quien. Mientras que escrito con *êpsilon* o *ê* breve, «êthos» designaba usos, costumbres y hábitos* humanos en general.

¹ *Oikos* es la misma raíz etimológica de la cual proceden, entre otros, los siguientes vocablos conocidos: *·Ekología*: estudio de la relación de los seres vivos con su hábitat; el buen ambiente de la casa. *·Economía (Oikonomía)*: estudio sobre la buena administración y distribución de los bienes y recursos de la casa. Los griegos la distinguían –a diferencia de la mayoría de economistas actuales– de la *Krematística* (de *khremaisnikós, khremaiata*: riquezas): interés por el lucro y afán desmedido por los negocios que enriquecen, por lo cual para Aristóteles –en tanto obsesión egoísta, contraria y perjudicial a la verdadera *oikonomía*–, se constituye en un quehacer inmoral. *·Ekumenismo (Oikuménico)*: toda la tierra (casa) habitada; el mundo conocido.

² Para una comprensión de las relaciones básicas entre etología y ética teológica, ver F. Compagnoni, *Etología y sociobiología*, en Compagnoni, Piana, Privitera, Vidal (directores), 1992: 713-729. Y para conocer una profunda como original y fascinante perspectiva de las diferencias y semejanzas fundamentales que evolutivamente se dan, desde “la protomoralidad de los animales” a “los fundamentos innatos de la moralidad plena”, ver A. Skutch (2004), específicamente los capítulos III al VI.

³ “El *êthos* será esa segunda naturaleza que sólo los hombres podemos adquirir a partir de la primera, recibida sin responsabilidad de nuestra parte, y a su vez –el suelo firme, el fundamento de la *praxis*, la raíz de que brotan todos los actos humanos–.” A. Cortina, *Ética Filosófica*, en M. Vidal (director), 1992: 145. Ver en el Glosario los vocablos *Acto del hombre* y *Acto humano*.

Así, entonces, en sentido estricto “*éthica*” tenía para los filósofos griegos (en particular para Aristóteles quien acuñó el concepto) más el significado escrito con *êta* que con *épsilon*. Es decir, refería más al «carácter» y al «buen o mal comportamiento» que a las costumbres o hábitos en general⁴. No obstante ello, sin embargo, cuando los romanos tradujeron (en concreto Cicerón) el significado griego de *êthos* al latín, le confirieron el significado que tenía escrito con *épsilon*, esto es, como costumbres, hábitos y usos, por no disponer en la lengua latina de dos vocablos que correspondiesen a ambas grafías del griego. Por ello, tradujeron ambas acepciones griegas con el mismo vocablo latino equivalente a costumbres, que es *mores* o *moralis* (del sustantivo *mos-moris*: costumbres). Este vocablo latino es el que, al traducirse al castellano, origina el término «moral», que equivale al «*êthos*» o carácter griego. Por ello, desde entonces y hasta nuestros días se habla también en castellano de las *mores** o «costumbres morales», entendiéndose como tales el conjunto de hábitos, ideas, creencias, tradiciones, valores*, normas* y maneras de vivir que caracterizan a una determinada persona, grupo social, o pueblo, y que constituyen su peculiar y distintivo *êthos** o carácter. Sin embargo, hay que tener presente que una cosa son las costumbres morales y otra la moralidad* en sentido estricto.

Así, por consiguiente, resulta lógico y comprensible que, **por su origen etimológico**, los vocablos «ética»* y «moral»* tengan en castellano el mismo significado que expresa el lenguaje común y corriente cuando los emplea indistintamente, como conceptos sinónimos y equivalentes. Ahora bien, a pesar de ello, **por razones de claridad teórica y de rigor conceptual en el ámbito filosófico**, la tradición académica les ha asignado convencionalmente funciones y significados distintos a ambos conceptos. Ello, en atención a dos dimensiones o aspectos fundamentales aunque diferentes de la vida humana, pero íntimamente imbricados entre sí y que determinan el universo de *lo moral*; cuales son, el «saber-reflexión» *teórico* y el «saber-actuar» *práctico*, en tanto que ambos dignifican o desvirtúan al «ser humano» en cuanto humano. En otras palabras, la distinción de significados, funciones y competencias conceptuales la hacen los filósofos de lo moral o «moralistas»⁵ en atención y respuesta a lo

⁴ M. Vidal lo enfatiza así: “Sin olvidar ni negar la correlación existente entre «costumbre» (*êthos* con *e* breve) y «carácter» (*êthos* con *e* larga), hay que dar la primacía de significado al *êthos*-carácter cuando se utiliza en el contexto de la ética. Lo ético tiene más directa y estrecha relación con el carácter que con la costumbre” (1990^o, Vol. I: 19).

⁵ El término «moralista» tiene actualmente una acepción peyorativa y desacreditada, que se ha venido ganando mercedamente en las últimas décadas, en tanto designa a quienes se obsesionan por sólo juzgar y valorar «moralistamente» los actos humanos en función de códigos y normas externos y preestablecidos,

que es la praxis* moral propia de los humanos, quienes somos –a diferencia de los animales no racionales– seres de la acción y la reflexión, de la teoría y de la práctica, mutuamente relacionadas e influyentes entre sí.

Efectivamente, es por ello que los y las filósofos(as) de lo ético han convenido en precisar, por una parte, que “la moral” refiere y comprende a todo lo relacionado con el «hecho moral»*, esto es, con la ineludible e intransferible necesidad humana, *práctica y concreta*, de tener que tomar decisiones y acciones*, en un sentido u otro, siempre que están en juego valores que humanizan o anti-valores que deshumanizan a las personas e instituciones en cualquier ámbito, nivel o dimensión personal, social y ecológica; y en tanto tales decisiones y acciones se toman, simultáneamente, con deliberación de la inteligencia y determinación libre de la voluntad⁶. Y, por otra parte, dichos filósofos(as) han convenido en que “la ética” refiere, comprende y responde a todo lo concerniente a la *reflexión crítica* sobre ese «hecho moral»; es decir, constituye el estudio o saber sistemático y metódico sobre el fenómeno de la moralidad humana en todos sus aspectos, ámbitos, niveles y dimensiones⁷.

Consiguientemente, mientras que la moral es un *saber práctico* que orienta la toma de decisiones y el comportamiento humano en la vida cotidiana, la ética es un *saber teórico* sobre esa práctica moral, es la reflexión filosófica sobre el comportamiento moral; y, por ello, se le denomina también Filosofía Moral o Moral Filosófica. A ese «saber práctico» que constituye la moral, san Alberto Magno (1206-1280) lo denominó ya en la Escolástica* medieval, como *ethica utens* (la ética que se utiliza y practica cotidianamente), y José Luis López Aranguren (1909-1996) lo acuñó como *moral vivida*; mientras que al «saber teórico» que corresponde a la ética, san Alberto lo llamó *ethica docens* (la ética que se enseña y teoriza filosóficamente), y para López Aranguren es la *moral pensada*.

Por ello, igualmente, mientras que la moral es un *discernimiento práctico* del entendimiento, que intuye y delibera con responsabilidad* la ejecución de

en detrimento de las intenciones y las actitudes más profundas e interiores de las personas. Por ello, actualmente, para referirse a quien elabora y formula pensamiento ético no se le denomina, por lo general, como un(a) «moralista», sino como un(a) «filósofo(a) de lo moral» o «filósofo(a) de lo ético». Ver al respecto, en el Glosario, los vocablos *Moralismo/moralizante*; *Moralista*; *Moralización*.

⁶ Ver A. Marlasca, 1997: 66 ss. Y en el Glosario: *Acción/acción moral*; *Hecho moral*; *Decisión*; *Decisión moral*. Desde la vertiente kantiana, A. Cortina lo precisa así: “hay moral porque en el universo existe un tipo de seres que tienen un *valor absoluto* y por eso no deben ser tratados como instrumentos; hay moral porque todo ser racional –incluido, obviamente, el ser humano– es fin en sí mismo, y no medio para otra cosa” (1995: 89).

⁷ Ver en el Glosario los vocablos *Racionalidad ética*; *Razón práctica*.

acciones y decisiones concretas, en cuanto que son buenas o malas, debidas o indebidas, justas o injustas, correctas o incorrectas, en tanto humanizan o deshumanizan; por su parte, la ética es una *reflexión o conocimiento crítico y sistemático* sobre esas decisiones y actos morales en general:

Los hombres no sólo actúan moralmente (es decir, se enfrentan a ciertos problemas en sus relaciones mutuas, toman decisiones y realizan ciertos actos para resolverlos, y a la vez juzgan o valoran de un modo u otro esas decisiones y esos actos), sino que también reflexionan sobre ese comportamiento práctico, y lo hacen objeto de su reflexión o de su pensamiento. Se pasa así del plano de la práctica moral al de la teoría moral; o también, de la moral efectiva, vivida, a la moral reflexiva. Cuando se da este paso, que coincide con los albores del pensamiento filosófico, estamos ya propiamente en la esfera de los problemas teórico-morales o éticos⁸.

Asimismo, mientras que a la moral le corresponde orientar, dirigir y prescribir de manera *práctica, concreta, directa e inmediata* la forma en que deben decidirse las acciones e intenciones* en los distintos ámbitos y niveles de la moralidad humana, mediante normas, mandatos, tabúes*, reglamentos, leyes, códigos y demás criterios específicos de comportamiento; por su parte, a la ética le corresponde hacerlo solamente en forma *teórica, abstracta, indirecta y mediatizada*, a través de las diferentes teorías, concepciones, razonamientos y sistemas⁹ éticos de la filosofía moral:

El problema de qué hacer en cada situación concreta es un problema práctico-moral, no teórico-ético. En cambio, definir qué es lo bueno no es un problema moral que corresponde resolver a un individuo con respecto a cada caso particular, sino un problema general de carácter teórico que toca resolver al investigador de la moral, es decir, al ético. Así, por ejemplo, Aristóteles se plantea, en la Antigüedad griega, el problema teórico de definir lo bueno. Su tarea es investigar el contenido de lo bueno, y no determinar lo que el individuo debe hacer en cada caso concreto para que su acto pueda considerarse bueno¹⁰.

⁸ A. Sánchez Vázquez, 1975: 11.

⁹ Es muy importante tener presente, desde un inicio, la diferencia y distinción básica que para la reflexión ética existe entre «sistemas éticos» (filosóficos) y «sistemas de moral» (religioso-católicos). Ver en el Glosario lo propio de cada concepto.

¹⁰ A. Sánchez Vázquez, *Ibid.*

A la luz de lo expuesto, resultan útiles las concisas definiciones* que ofrece A. Marlasca, acerca de la ética en su interrelación con la moral:

En otras palabras, la ética es la disciplina (teórica) que tiene como objeto el estudio de la moral (fáctica).

Lo que suele llamarse *definición real* de la ética, en una concepción tradicional, puede formularse así: la ética es un saber normativo de la rectitud de los actos humanos según principios racionales¹¹.

Por su parte, los autores del *Diccionario de términos éticos* precisan lo siguiente al respecto:

Así pues, el vocablo *moral* se emplea para definir comportamientos concretos, normas de acción que rigen la conducta humana vivida libre y responsablemente; el término *ética* se reserva para una reflexión filosófica sobre la moral, un "discurso de segundo orden acerca de la moral"¹².

El Dr. Alexander Skutch, desde su profunda, holista e innovadora visión ética, de la armonización cósmica evolutiva y continua de lo moral, distingue ya en el *Prefacio* de su obra ambos conceptos, de la siguiente manera:

La moralidad es esencialmente el esfuerzo consciente de cultivar la armonía en nuestras vidas individuales, con las personas que nos rodean y, en su mejor expresión, con el reino más amplio de la naturaleza y del planeta que nos sustenta. La ética es la división de la filosofía que estudia la moral en todas sus diversas manifestaciones. Siendo tanto analítica como constructiva, no sólo intenta desentrañar los orígenes de la acción moral y de los significados de las palabras que utiliza; también, desde su nacimiento en la antigua Grecia, ha examinado los fines de la vida humana y los medios para alcanzarlos. Estos fines han sido tan diversos como los temperamentos de las personas que enseñaron o escribieron sobre ética, pero la mayoría han estado dirigidos al cultivo de una felicidad, una satisfacción o un sentido de realización firmemente establecidos. Difícilmente es una exageración definir la ética como la búsqueda de la felicidad¹³.

¹¹ A. Marlasca, 1997: 26.

¹² *Ética/moral*, en Blázquez, Devesa, Cano, 1999: 191.

¹³ A. Skutch, 2004: 13.

Por todo ello, resulta importante preguntarse y saber qué utilidad y beneficios prácticos puede tener la reflexión ética o filosofía moral: ¿para qué sirve en concreto el saber ético? Además de la contundente afirmación que el Dr. Skutch hace en la última frase de su texto recién transcrito, M. Vidal da una respuesta concisa pero de fondo a tan relevante cuestión:

Son muchas las funciones que se le asignan a la ética. De entre ellas se destacan dos como prevalentes: la función *crítica* y la función *utópica*. A través de la primera función, el discurso ético detecta, desenmascara y pondera las realizaciones inauténticas de la realidad humana. Mediante la segunda función, la ética proyecta y configura el ideal normativo de las realizaciones humanas.

Estas dos funciones se realizan de modo eminente cuando el discurso ético se inserta en la trama social en que acaece lo «justo» (o lo «injusto»). El nivel moral de la realidad social corresponde a la configuración «humanizadora» (o «deshumanizadora») de la sociedad. Esta puede ser juzgada por el grado creciente o decreciente dentro del proceso de «humanización». Tal consideración constituye la valoración más profunda de la realidad histórica, ya que la interpela en su sentido último¹⁴.

Acerca del proceso de «humanización» señalado por M. Vidal, Adela Cortina, por su parte, también considera que existe una relación de proporcionalidad directa entre los niveles y ámbitos de «moralidad» y el crecimiento en «humanidad»:

Es una aguda sensibilidad ante la falta de ética la que está reclamando una mayor moralidad en todos los ámbitos de la vida social: en la empresa y en la política, en los medios de comunicación, en los bancos y en las profesiones,

¹⁴ *Ética*, en M. Vidal, 1991: 236. Ver en el Glosario los vocablos *Ética*; *Moral*; *Ethos* y *Pathos*.

Para comprender mejor la dimensión social de la ética, ver R. May (1998), particularmente los capítulos I y II. Su enfoque y planteamiento central consiste, desde una perspectiva cristiana, en destacar el carácter simultáneamente personal, social, político, económico y ecológico de la ética: "Tomar conciencia de esta relación mutua y dialéctica entre la persona y la sociedad, nos ayuda a comprender las dimensiones tanto personales como sociales del bien y del mal, del significado del pecado tanto individual y personal como estructural y social, y del carácter social de la formación ética o moral de una persona y de la misma sociedad. La ética se preocupa tanto por el ser humano como "producto" de la sociedad como por el ser humano como creador o "productor" de la sociedad. La clave se encuentra en esa relación dialéctica e inseparable entre la persona y el medio social.

(...) En el fondo, pecado significa todo aquello que nos separa de Dios, de nosotros mismos, de otros y otras y de la naturaleza, que es nuestro medio ambiente" (*Ibid.*: 36).

en los hospitales, las escuelas, los institutos y las universidades; en el conjunto de nuestra vida, en suma. Porque entendemos, a fin de cuentas, que un aumento en moralidad es lo mismo que un crecimiento en humanidad¹⁵.

Por ello, al precisar los criterios o requisitos que determinan la constitución de un valor humano como «valor moral», Cortina considera la *humanización* como uno de esos requisitos imprescindibles que los distingue de los otros valores humanos que no son morales:

(...) el valor justicia no es de los que forman parte de las peculiaridades individuales, sino que no aspirar a él significa perder humanidad.

Mientras que una persona fea o inútil no por eso pierde humanidad, sí la pierde el injusto. Como lo hace quien es esclavo, pudiendo ser libre, quien es desleal, hipócrita o servil. Justicia, libertad, lealtad, sinceridad y respeto a sí mismo pertenecen al tipo de valores que reúnen al menos los siguientes requisitos:

- Está en nuestras manos realizarlos y apropiármolos, con más o menos dificultades.
- No configuran simples rasgos del carácter, simples peculiaridades que unas personas tienen y otras no, sino que piden ser universalizados.
- Quien se los apropia crece en humanidad, el que no lo hace disminuye.

Todo esto está estrechamente relacionado con la afirmación kantiana de que hay seres que son valiosos en sí mismos, mientras que otros son valiosos para otra cosa, y que los primeros pueden plantearse el proyecto de realizar a fondo su propio valor.

Entra aquí una acepción del término «valor», algo distinta a la que hemos venido tratando hasta ahora, y es la de que «humanizar» significa potenciar a los seres que son valiosos en sí mismos –cualquier persona, incluidos nosotros mismos–, mientras que «deshumanizar» significa instrumentalizar a esos mismos seres¹⁶.

¹⁵ A. Cortina, 1997: 19. Ver en Glosario los vocablos *Humanización*; *Cultura*.

¹⁶ *Ibid.*: 52 s. Ver en el Glosario los vocablos *Valor/valor moral*; *Valor-anuvalor moral*; *Axiología/axiológico*; *Norma moral*; *Esmanava moral*.